

“La Iglesia: Una, Santa, Católica, Apostólica y Cristiana”
(Hch.2:1-24, 32-33, 36)

Sal. 139:1-10; Hechos 2:1-24, 32-33, 36; Jn. 15:26-27

Hohenau,
Cap. Miranda,
Jesús.

PENTECOSÉS Y LA IGLESIA

La fiesta hebrea de “Pentecostés [que significa ‘cincuenta días’] se consideraba como aniversario de la entrega de la Ley en el Sinaí... en el quincuagésimo día [día 50]... a partir del primer día después de Pascua... Se justifica, por lo tanto, que la iglesia conmemore el primer Pentecostés cristiano en día domingo... Como el tiempo que pasaba era de siete semanas, se la llamaba... ‘fiesta de las semanas’ (Éx. 34:22; Dt. 16:10).”¹

“El evento de Pentecostés se actualiza en la vida de la iglesia hoy en día de manera especial cada vez que se proclama la palabra de Dios, se celebra el Bautismo o la Santa Cena. Se actualiza cada vez que pecadores arrepentidos reciben el perdón de Dios en Cristo Jesús y los dones del Espíritu necesarios para llevar a cabo la misión de Cristo en el mundo de acuerdo a la vocación que Dios ha dado a cada miembro del Cuerpo, sea esta vocación en el plano familiar, eclesial, laboral, social, o político” [ver la ‘Tabla de Deberes’ del *Catecismo Menor*].²

“La comunidad de creyentes en Cristo que nace como fruto del don del Espíritu pasa a formar lo que llamamos iglesia, de manera que ésta no debe confundirse con la iglesia que hoy se llama ‘institucional’ en la cual existen tanto gente de genuina fe como hipócritas que se oponen a Cristo y a su evangelio”.³ **“Gracias a Dios, un niño de siete años⁴ sabe qué es la iglesia, es decir, los santos creyentes y ‘el rebaño que escucha la voz de su pastor’ (Jn. 10:3).”⁵** La iglesia es un solo rebaño bajo un solo pastor, Jesucristo. La Iglesia también es la única esposa de Cristo, y él su Esposo: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Ef. 5:31-32; ver Ap. 22:17a, 20b). La Iglesia es: 1) una; 2) santa; 3) católica; 4) apostólica; 5) cristiana.

LA IGLESIA ES:

1) UNA: “*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos*” (Hch. 2:1).

Porque posee una misma comprensión y uso de: 1) la Palabra de Dios (en forma de Ley y Evangelio); 2) un solo sacramento del Bautismo; 3) el sacramento del Altar, o Eucaristía; 4) las Llaves, o absolución pública; 5) el oficio público, o ministerio pastoral; 6) la oración comunitaria de alabanza y agradecimiento [el Gottesdienst o Culto Divino]; 7) la cruz de Cristo, es decir, los sufrimientos a causa de Cristo y su evangelio (OL, 1977, vol. VII, p. 251-266). Por estas “siete marcas de la iglesia” podemos reconocer donde ella está o no está.

Hay ciertas heridas que el diablo, el mundo y nuestra propia carne intentan infligir al cuerpo de Cristo. Estas heridas son: 1) la herejía; 2) la apostasía; 3) el cisma. “Se llama *herejía* la negación pertinaz [permanente, terca], después de recibido el bautismo, de una verdad que ha de creerse... o la duda pertinaz [permanente, terca] sobre la misma; *apostasía* [o sea, caer de la fe] es el rechazo total de la fe cristiana⁶, cuando ya se había llegado a la fe salvadora⁷. El *cisma* “denota el separarse grupos de una iglesia ya existente, por razones que no tienen fundamento bíblico, tales como costumbres eclesiásticas, formas, prácticas y cosas similares.

¹ *Diccionario Bíblico Certeza*. (2003). Barcelona-Bs. As.-La Paz: Ediciones Certeza, 2da. Ed., p. 1063.

² Sánchez, Leopoldo. (2005). *Pneumatología*, Saint Louis: Editorial Concordia, p. 127.

³ Sánchez, Leopoldo. (2005). *Pneumatología*, Saint Louis: Editorial Concordia, p. 124-125.

⁴ En el siglo XIV y en el siglo XV se consideraba los siete años como la edad del discernimiento.

⁵ Libro de Concordia: *Artículos de Esmalcalda*, Parte III, Art. 12, § 2b.

⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 2089.

⁷ “El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno” (2 Pe 2:22).

Martín Lutero no fue un hereje, ni un apóstata; tampoco fue un cismático, tal como lo denunció en su tiempo la Iglesia Católica Romana. Al contrario: a través de Lutero, Dios hizo volver a la iglesia de Cristo a las bases fundamentales de la fe: solo la gracia, solo la fe, solo la Escritura, solo Cristo. Este volver a los fundamentos se conoce como la “Reforma Luterana”, que comenzó el 31 de octubre de 1517 en Wittenberg, Alemania, cuando Lutero clavó las llamadas “Noventa y Cinco Tesis” contra la práctica antibíblica de las indulgencias y su venta.

Casi quinientos años después, las cosas no han cambiado: todavía se habla de indulgencias, de purgatorio, de novena por los difuntos, de peregrinaciones y ayunos, de devoción a María, los santos y al Papa. Por otro lado, son innumerables los espíritus fanáticos, entusiastas, quienes reciben supuestas revelaciones del Espíritu Santo. A todo ello, se agrega una cosa nueva: el llamado “Movimiento Ecuménico” del Papado de Roma.

El “ecumenismo”, impulsado por Roma desde el Concilio Vaticano II (1962-1965), tiene como propósito final que todas las iglesias cristianas, y todos los grupos que se llaman cristianos, vuelvan otra vez bajo la tutela y dirección del Papado Romano⁸, y finalmente, unir todas las religiones del mundo en una sola religión mundial ecuménica anticristina.

2) SANTA: *“Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo”* (Hch. 2:3-4a)

“¿Por qué decimos: “Creo en la Santa Iglesia”? I. Todos los miembros de la Iglesia son santificados por la fe en Cristo. II. Ellos sirven a Dios con obras santas.”⁹ “Por el Espíritu Santo se nos concede de nuevo la entrada en el paraíso, la posesión del reino de los cielos, la recuperación de la adopción de hijos; se nos da la confianza [fe] de invocar a Dios como Padre, la participación de la gracia de Cristo, el podernos llamar hijos de la luz, el compartir la gloria eterna” (San Basilio Magno).¹⁰

Como la paga del pecado es la muerte (Ro. 6:23a), lo primero que hace Dios Espíritu Santo, que es Amor (1 Jn. 4:8), es venir a nuestro encuentro para anunciarnos la Ley que descubre el veneno mortal del pecado, y seguidamente aplicarnos gratuitamente el antídoto salvador del Evangelio, que cura y devuelve la vida eterna en Cristo Jesús (Ro. 6:23b).

Esto lo hace el Dios Trino y Uno a través del Ministerio de la Palabra de Dios, y de los santos sacramentos del Bautismo y de la Santa Cena. “Por medio de estos, como por instrumentos, él otorga el Espíritu Santo, quien obra la fe, donde y cuando le place, en quienes oyen el evangelio. Éste [evangelio] enseña que tenemos un Dios lleno de gracia por el mérito de Cristo, y no por el nuestro si así lo creemos. Se condena a los anabaptistas¹¹ y otros que enseñan que sin la palabra externa del evangelio obtenemos el Espíritu Santo por disposición, pensamientos y obras propias.”¹²

3) CATÓLICA: *“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo... Les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”* (Hch. 2:5, 11).

Cuando decimos “Iglesia Católica”, inmediatamente pensamos en el Papado de Roma, en el Vaticano. Pero esto es un error. Porque el término “católico” no quiere decir “la iglesia de Roma” o “del Papa”. No, sino que “católico” significa “universal”, es decir, una fe

⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 815-822.

⁹ *Catecismo Menor: Exposición Breve*, Tercer Artículo del Credo, preg. 189.

¹⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 736.

¹¹ El nombre *anabaptista* (hoy día *bautistas*) comprende a numerosos y diversos sectarios de la época de la Reforma, que enseñaban que los niños no deben bautizarse hasta que lleguen a la edad de la razón. Según ellos, quien se bautizó en la infancia debe ser bautizado por segunda vez cuando es adulto y se haya convertido. En este artículo, sin embargo, se hace referencia a sus tendencias espiritualistas, según las cuales el Espíritu Santo desciende sobre los hombres sin hacer uso de medios externos (la palabra predicada y los sacramentos). Para recibir el Espíritu, según ellos, le es necesario al hombre vaciarse. Tales enseñanzas eran propagadas por hombres como Sebastián Franck, Gaspar Shwenkfeld y Tomas Münzer.

¹² Es decir, las obras no ordenadas por Dios que se detallan en los artículos XX y XXVI. Libro de Concordia: *Confesión de Augsburgo*, art. V § 2-4.

cristiana y unos sacramentos que son los mismos en todos los lugares¹³, en todos los tiempos, en todos los cristianos, de todas las razas, culturas, y de toda condición social, aunque con diferentes ritos o costumbres.

Se “dice ‘iglesia católica’ para que entendamos que la iglesia no es un conjunto, con determinados caracteres exteriores, de ciertas naciones, sino antes bien el conjunto de hombres esparcidos por todo el mundo que están acordes en cuanto al evangelio y que poseen el mismo Cristo, el mismo Espíritu Santo y los mismos sacramentos, ora tengan las mismas tradiciones humanas, ora las tengan distintas.”¹⁴

San Pablo afirma la ‘catolicidad’ de la iglesia, cuando dice que él recibió de Cristo “la gracia y el apostolado para conducir a *todas las naciones* a la obediencia de la fe” (Ro. 1:7). La iglesia es católica porque la fe es católica, porque Cristo es perdón, vida y salvación para todos. La “catolicidad” o alcance universal de Cristo y su gracia, y por tanto también de su cuerpo la Iglesia, está expresado en Mateo 28: “Por tanto, id y haced discípulos a *todas las naciones*, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que *guarden todas las cosas* que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:19-20). Por eso, el bautismo de infantes es una señal propia de una iglesia “católica”.

Como legítima heredera y continuación de la antigua iglesia católica, la Iglesia Luterana confesional es universal, o católica, porque trasciende las barreras de idiomas, raza, cultura, clase social. La Iglesia Luterana confesional es en verdad católica, o universal, “pues sus doctrinas no son opiniones y aserciones peculiares, diferentes de las de la Iglesia antigua, sino las mismas doctrinas que se confiesan en los antiguos credos de la cristiandad [el Credo Apostólico, Niceno, y de Atanasio]. Su teología es la de la Santa Biblia, y únicamente la de la Biblia; su doctrina es la verdad divina de la Palabra de Dios. La Iglesia Luterana, es, por lo tanto, la Iglesia visible ortodoxa de Cristo en la tierra...”

4) APOSTÓLICA: “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló” (Hch. 2:14).

La Iglesia Católica “Romana” presenta el falso argumento de que Cristo entregó el gobierno de la iglesia a uno de sus Apóstoles, Simón Pedro, al decirle: “Te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mt. 16:18-19). Propone además que, cuando Cristo le entregó a Pedro dichas “llaves”, le entregó el gobierno espiritual como también temporal. O sea, que el pontífice romano, no sólo sería el “vicario” (representante) de Cristo en la tierra, sino también el señor de los reinos del mundo (el poder político).

A esto respondemos lo siguiente: que una iglesia sea apostólica, no quiere decir que debe sujetarse al pontífice romano, ni a la supuesta “sucesión apostólica” desde Pedro hasta hoy con el Papa Francisco. Al contrario, la verdadera sucesión apostólica, tiene que ver con la confesión correcta (ortodoxa) de la fe.

Cristo envió a los Doce Apóstoles como iguales, por eso Hechos 2:14 dice: “*Pedro, poniéndose en pie con los once*”. Y en “Juan 20:23 también está escrito: «A quienes remitiereis los pecados», etc. Estas palabras demuestran que las llaves fueron dadas de manera igual a todos los apóstoles y que todos los apóstoles fueron enviados como iguales. Además, es necesario reconocer que las llaves no pertenecen a la persona de cierto individuo, sino a toda la iglesia... Por eso, confiere las llaves especial e inmediatamente a la iglesia, así como, por la misma razón, la iglesia principalmente posee el derecho del llamamiento.”¹⁵

“En cuanto a la declaración: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia» (Mt. 16:18), es seguro que la iglesia no está edificada sobre la autoridad de un hombre, sino sobre el ministerio de la confesión que Pedro hizo, cuando declaró que Jesús era el Cristo, el Hijo de

¹³ En este sentido, los términos “católico” y “ecuménico” (de todo el mundo habitado), son sinónimos.

¹⁴ Libro de Concordia: *Apología de la Confesión de Augsburgo*, art. VII-VIII § 10.

¹⁵ Libro de Concordia: *Tratado sobre el poder y la primacía del papa*, § 23-24.

Dios. Por ello, Cristo también se dirige a Pedro como a un ministro y le dice: «Sobre esta roca», esto es, sobre este ministerio” [el ministerio pastoral].¹⁶ “Cristo dice «sobre esta roca» y no «sobre Pedro», porque edificó su iglesia no sobre un hombre sino sobre la fe de Pedro; y ¿cuál era esta fe sino: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente?»”¹⁷

Una iglesia apostólica, es una iglesia “enviada” por Cristo a predicar el evangelio y con su bendición (Mt. 28:19-20). Apóstol significa “enviado”. Para ser enviado, hay que ser primero llamado. Esto sucede hoy día en la Iglesia Luterana confesional, que ora por pastores, los capacita en un Seminario, y cuando llama y ordena a los teólogos que se recibieron en el Seminario para que sean sus pastores, capellanes, misioneros, etc.

Lamentablemente, esto poco se observa hoy día en las iglesias: muchos se dicen a sí mismos llamados por Dios, ungidos por Dios, pero no hay una iglesia que los halla llamado y ordenado. A sí mismo se eligen y se acumulan seguidores que los alaben y los sigan.

5) CRISTIANA: “*A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos... Dios le ha hecho Señor y Cristo*” (Hch. 2:32-36).

En Pentecostés Cristo pone su Espíritu sobre la Iglesia reunida en Jerusalén, así como el esposo coloca el anillo matrimonial en la mano de su esposa. La venida del Espíritu Santo es el “sí” de Cristo a su amada Iglesia, es su bendición y regalo de bodas. De esta manera, la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, se convierte en testigo del Mesías crucificado y resucitado en todas las naciones. A través de ella, el Espíritu Santo engendre hijos de Dios por la fe: “El Espíritu Santo dispone, ante todo, de una comunidad especial en este mundo, que es la madre [de todo cristiano], pues ella engendra y mantiene a todo cristiano mediante la palabra de Dios que él mismo revela y enseña, iluminando y encendiendo así los corazones, a fin de que la capten y la acepten, se acojan a ella y en ella permanezcan”.¹⁸ De ahí viene el antiguo refrán “la santa madre iglesia”.

Hay un refrán que dice “Fuera de la Iglesia no hay salvación”. “No obstante el gran respeto que sentimos por nuestra iglesia, lejos esté de nosotros el ser tan fanáticos como para decir que nuestra iglesia luterana es la única que salva. La verdadera iglesia está diseminada por todo el orbe.”¹⁹ “Fuera de la Iglesia no hay salvación” en otras palabras significa que “fuera de Cristo, Cabeza de la Iglesia, no hay salvación”. Porque solo Jesús es “el Camino, la Verdad, y la Vida” (Jn. 14:6).

¹⁶ Libro de Concordia: *Tratado sobre el poder y la primacía del papa*, § 25.

¹⁷ Libro de Concordia: *Tratado sobre el poder y la primacía del papa*, § 28.

¹⁸ Libro de Concordia: *Catecismo Mayor*, Tercer Artículo del Credo § 42.

¹⁹ Walther, C. F. (1972). *Ley y Evangelio*, E. W. Weigandt (tra. de *Die Rechte Unterscheidung von Gesetz und Evangelium*). Buenos Aires: LCMS, p. 273.